

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad
Serie de sesiones de alto nivel
“Invertir en la diversidad biológica para la gente y el planeta”
Sharm el-Sheikh (Egipto), 14 y 15 de noviembre de 2018

Integración en el sector de la salud

La salud es un derecho humano fundamental ya bien establecido. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. El estado de salud está determinado por importantes factores sociales, económicos y ambientales, así como relacionados con el comportamiento. Muchos aspectos de la salud humana dependen, ya sea directa o indirectamente, de la biodiversidad, los ecosistemas y el funcionamiento de los ecosistemas.

La salud humana y los medios de vida productivos dependen de los productos y servicios de los ecosistemas, como la disponibilidad de agua dulce, alimentos (incluida la polinización), medicamentos y fuentes de combustible. Muchos ecosistemas, como las áreas marinas, los bosques, los pastizales y los humedales, contribuyen a la regulación del clima mundial e influyen en los microclimas locales. Los ecosistemas cumplen papeles importantes en el ciclo del agua, ya que regulan el flujo de agua a través de los territorios y la cantidad de sedimentos y contaminantes que afectan recursos hídricos importantes. También proporcionan beneficios menos tangibles, como enriquecimiento cultural y espacios para la recreación y el ocio. Los cambios en los servicios de los ecosistemas afectan los medios de vida, los ingresos y la migración, y pueden contribuir a generar conflictos políticos.

Según estimaciones recientes de la OMS, aproximadamente una cuarta parte del total de muertes mundiales y el 26% de las muertes entre los niños menores de 5 años son consecuencia de factores ambientales modificables. Con la posible excepción de algunas enfermedades no transmisibles, como las enfermedades cardiovasculares, para las que la carga de morbilidad *per capita* es más alta en el mundo desarrollado, la carga de morbilidad atribuible al medio ambiente es mucho más elevada en los países de ingresos más bajos, donde las personas dependen más directamente de la biodiversidad y, frecuentemente, tienen menos acceso a mecanismos de protección social.

La mala salud, además de acarrear costos ambientales y sociales, significa una pesada carga para las economías a nivel nacional y mundial. El impacto económico mundial de las cinco principales enfermedades crónicas por sí solas —cáncer, diabetes, enfermedad mental, enfermedad coronaria y enfermedad respiratoria— podría alcanzar los 47 billones de dólares de los EE.UU. en los próximos dos decenios, según indica un estudio reciente del Foro Económico Mundial. La resistencia a los antimicrobianos podría costar más de 1 billón de dólares de los EE.UU. por año después de 2030. Además, los costos relacionados con las enfermedades infecciosas, responsables de más de 1.000 millones de infecciones en seres humanos por año, exacerban estas presiones. Según otras estimaciones recientes del Banco Mundial, el costo de las pandemias entre moderadamente graves y graves asciende a aproximadamente 570.000 millones de dólares de los EE.UU., o un 0,7% de los ingresos mundiales. Si bien los brotes son inevitables, por medio del fortalecimiento de los sistemas de salud, una mayor coherencia entre las políticas de diferentes sectores y una mayor atención a la prevención, los países pueden detectar las enfermedades y responder mejor a ellas, así como evitar que un brote se convierta en una pandemia.

La conservación y utilización sostenible de la diversidad biológica ofrecen numerosos posibles beneficios para la salud humana. La diversidad genética y de los cultivos facilita la diversidad de dieta y la nutrición, la exposición a una diversidad microbiana en el ambiente natural puede proporcionar innumerables beneficios para el sistema inmunológico y la microbiota intestinal, y una mayor exposición a la naturaleza puede estimular el desarrollo infantil, contribuir a una gran variedad de beneficios físicos y mentales y salvaguardar el patrimonio cultural y espiritual. Aunque no se tienen conocimientos suficientes acerca de la función de los ecosistemas intactos en la regulación de las enfermedades infecciosas, varios estudios recientes que informan

acerca de un mayor riesgo de transmisión de enfermedades zoonóticas y transmitidas por vectores en los hábitats perturbados y degradados destacan la función de la biodiversidad como intermediario en la exposición a las enfermedades infecciosas.

Los efectos para la salud humana que ocasionan los cambios en el medio ambiente exacerbados por las actividades humanas, como la degradación de las tierras, la contaminación del agua, el aire y el suelo, la sobreexplotación de la pesca y otras causas de pérdida de biodiversidad, plantean graves dificultades respecto a las mejoras mundiales en salud logradas en las últimas décadas, y es probable que sean cada vez más predominantes a medida que avance el cambio climático. Estas tendencias se ven impulsadas por modalidades de consumo de recursos y desarrollo tecnológico altamente desiguales, ineficientes e insostenibles, junto con el crecimiento demográfico.

Impulsores comunes de pérdida de biodiversidad, degradación de los ecosistemas y mala salud

Muchos impulsores directos de pérdida de biodiversidad, como el cambio en el uso de la tierra, la contaminación, la sobreexplotación, el uso de antimicrobianos, las especies invasoras, la urbanización, el desarrollo de infraestructura y el cambio climático, afectan la salud humana tanto directamente como mediante sus efectos en la biodiversidad. Los efectos sinérgicos pueden potenciar las repercusiones tanto en la salud como en la biodiversidad. Por ejemplo, los efectos directos del cambio climático en la salud pueden incluir accidentes cerebrovasculares y deshidratación asociados a las olas de calor (especialmente en las zonas urbanas), y consecuencias negativas para la salud asociadas con una disminución de la calidad del aire y la dispersión de alérgenos. No obstante, estos también pueden deberse a los efectos ocasionados en los ecosistemas y la biodiversidad. Entre esos efectos pueden mencionarse menor disponibilidad de determinadas especies de animales y plantas para alimentos o medicamentos y cambios en la propagación de enfermedades sensibles al clima transmitidas por el agua y relacionadas con el agua, enfermedades transmitidas por los alimentos y enfermedades transmitidas por vectores. Al mismo tiempo, la expansión urbana y el desarrollo de infraestructura, el incremento de las presiones demográficas, la intensificación agrícola y el cambio climático, que pueden ser importantes impulsores de pérdida de biodiversidad y mala salud, también están intensificando los riesgos de desastre para muchas comunidades.

El cambio social y los sesgos en cuanto al desarrollo influyen en los impulsores de pérdida de biodiversidad y mala salud. Las políticas y estructuras macroeconómicas y las políticas públicas que ofrecen incentivos perversos o no incorporan el valor de la biodiversidad acrecientan con frecuencia la doble amenaza para la biodiversidad y la salud pública. Desde el punto de vista de la equidad, es probable que los efectos sociales y económicos de la pérdida de biodiversidad y la mala salud sean más pronunciados entre las poblaciones más pobres y más vulnerables del mundo, que son frecuentemente quienes dependen más inmediatamente de los recursos naturales para obtener alimentos, refugio, medicamentos, plenitud espiritual y cultural y medios de vida. Estos grupos vulnerables también son los que tienen menos posibilidades de acceder a sustitutos cuando se degradan los servicios de los ecosistemas.

Los enfoques de salud integrados, como Una salud, conectan la salud humana, la salud de otras especies y la salud de los ecosistemas (ya sea que se definan como resultados relacionados con las enfermedades o el funcionamiento de un ecosistema/la prestación de sus servicios) para abordar las dificultades que enfrentan en común las comunidades mundiales de la salud y el medio ambiente. Esos enfoques pueden ofrecer grandes oportunidades para maximizar los beneficios secundarios, evaluar más adecuadamente las compensaciones y promover una comprensión más completa de las relaciones de dependencia mutuas, los riesgos y las soluciones. En las condiciones correctas, ofrecen oportunidades fundamentales para lograr una mayor coherencia entre las políticas, más armonización intersectorial y más oportunidades de integración. El consumo moderado de algunos alimentos, especialmente de carne, puede combinarse con prácticas más sostenibles en la agricultura, la pesca y la actividad forestal con miras a alentar la utilización sostenible de recursos y limitar la pérdida de biodiversidad, al tiempo que se contribuye a mejorar la salud.



Preguntas para guiar el debate

- ¿Cuáles son algunos ejemplos positivos concretos de integración de la biodiversidad en el sector de la salud?
- ¿Cuáles son las principales acciones que crean entorno favorable para integrar la biodiversidad en este sector?
- ¿Cuáles son los mayores retos y obstáculos para integrar la biodiversidad en el sector de la salud?
¿Cuáles son las mayores oportunidades que tenemos ahora?
- ¿Qué medidas adicionales se requieren para hacer posible la integración de la biodiversidad en este sector y apoyarla? ¿Medidas presupuestarias, marcos y procesos institucionales, legislación o medidas relativas a políticas?
- ¿Quiénes son los principales actores que pueden desempeñar un papel fundamental para lograr la integración de la biodiversidad en este sector?